

La eterna historia.....

Morena, de ojos expresivos, y mas que expresivos rasgados, y más que rasgados negros, y mas negros que las malas intenciones.

Rápida en los movimientos, picante en las palabras, despieria en el discurrir y amiga... de todo el mundo.

Al reir entorna los ojos, al saludar aprieta la mano Al enfadarse dá un pisotón. Al despedirse hace una deliciosa mueca.

Es, en fin, una picaresca moneria. Baja, porque la mujer; alta impone y delgada, porque la gorda abruma

Un principio de honestas intenciones me inspiraron estas preferencias. Asi, al besarle de improviso, la besa mos en la frente; en otro sitio tendríamos que arrodillarnos.

Vive en calle céntrica, tiene un balcón y en él, flores y un mirlo enjaulado.

—Me gusta usted mucho, la dije un día.

—Muchas gracias, me contestó.

—Muchísimo, extraordinariamente. Me gusta V.d. de un modo suicida.

—¡Por Dios!

—Llevo en el pecho un diccionario, en la cabeza siete discursos y en los labios un jardín. Son palabras y flores que dedico a usted.

—¿Y donde meto yo todo eso?

—En el corazón, donde ustedes lo ponen todo. ¿Tiene usted novio?

—No señor.

—¡Magnifico! Entonces tiene usted el corazón vacío, vacante, desalquilado. Quite usted los papeles y desde mañana corre de mi cuenta. ¿Nos veremos?

—Bueno, nos veremos.

—¿Y donde criatura angelical, luna en las noches de mis tristezas, estrella en las confusiones de mi pensamiento, sol en los cielos de mi alma, vida de mi vida, consuelo de mis soledades donde.....donde?

—Ed el balcon.

—¿En el balcon?

—Si, pasa usted por mi calle; usted me mira, y yo le miro....

—Seremos dos miradores.

—Eso es !Hasta mañana!

Que noche aquella, Santo Dios de Israel!

Con la viscera encabritada, los nervios como cuerdas de violin, las órbitas hundidas, secas las fauces y canijo el pecho, diéronme las ocho de la mañana del venturoso día.

A las nueve, esperaba no yo, sino mi aspecto, frente al anhelado y tiránico balcon pero... ella ¡no estaba!

Miré, busqué, escudriñé y mi morena no aparecia y ...asi las diez, las once, las doce.

Volvi a las dos y ... ¡nada! A las ocho por fin me lancé al portal e intervuiué a la portera.

—Tome usted dos pesetas ¿Vive aquí la señorita de...

—Si, señor, principal izquierda.

—Tome otras dos ¿sabe usted si ha salido?

—No señor, no ha salido.

—Estonces....esta enferma.

—Tampoco.

—Ahí va un duro. Puede asomarse al balcon ¿verdad?

—Otros días, si señor: pero hoy no ha podido salir.

—¿Y porqué...porqué no ha podido salir?

—Puesporqué ha venido un señor de fuera que la enseña lenguas y dice la Ramúlda, que ella...pues.... le camela...

¡Que horror!

GUITRY.

Páginas de oro

(Poesia inédita de Ruben Dario, el Divino)

Cuando la vió pasar el pobre mozo
y le dijeron «es tu amada»,
lanzó una carcajada.

pidió una copa y se bajó el embozo.
«Que improvise el poeta».

y habló del placer, del amor, de su destino...;
y mientras le aplaudía la enbriagada tropa
se le rodó una lágrima de fuego
que fué a caer al vaso cristalino.

Después alzó la copa
y se bebió la lágrima y el vino.

RUBEN DARIO.

De mi carnet.

—La bellísima y encantadora Matilde de Santamaría, marchó el Martes a Garrigás, después de haber estado unos días entre nosotros.

—La gentil Mercedes Pagés regresó de Vilatenim donde pasó el verano, alegrando con su presencia los paseos de la Rambla. Bien venida.

—Las señoritas de Senillosa piensan marchar a fines de mes a Barcelona, donde permanecerán hasta el próximo verano.

En breve será pedida la mano de dos distinguidas señoritas de esta localidad.

—Hemos oido decir que se tiene la idea de que los Jueves, el elemento joven de esta población asaltará los salones del Liceo, con objeto de pasar un rato agradable

—Nos parece perfectamente la idea y mucho nos alegraremos que así sucediese.

—La tarde del Viernes último, estuvieron a punto de sufrir un grave accidente, el prestigioso General Gobernador Militar del Castillo de San Fernando, Sr. Martín Alcoba, y distinguida familia, pues habiéndose roto el freno del coche, que les conducía de aquella fortaleza, a esta población, y desbocado los caballos, se hubiese el vehículo estrellado entre los primeros edificios, de la cuesta del castillo, a no ser por la serenidad de su conductor.

—Felicitamos sinceramente al Sr. Alcoba y familia por no haber pasado de un susto el accidente a que estuvieron expuestos.

En el lindísimo teatrillo del Castillo de San Fernando, se está ensayando por las distinguidas señoritas y caballeros aficionados que en el mismo actuan, la preciosa Comedia de Benavente «Rosas de otoño.»

—Muy en breve tendremos el gusto de pasar una agradable velada escuchando a nuestros amables amigos.

LEVITA,

Tarjeta postal.

Luis Q. Gebas Paté

en

Rosas.

Con las anteriores letras formar el nombre y dos apellidos de una linda señorita de esta localidad.